

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Encadenamientos en la psicosis. Incidencia de lo musical.

Leibson, Leonardo.

Cita:

Leibson, Leonardo (2008). *Encadenamientos en la psicosis. Incidencia de lo musical. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/567>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/TxX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ENCADENAMIENTOS EN LA PSICOSIS. INCIDENCIA DE LO MUSICAL

Leibson, Leonardo
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo se propone revisar algunas de las modalidades de desencadenamientos y encadenamientos en la psicosis según la enseñanza de Sigmund Freud y Jacques Lacan. Para esto se tendrán en cuenta: a) diversos momentos de estas formulaciones, con el fin de discriminar los planteos y los elementos teóricos en que se fundamentan, y b) distintas modalidades en que pueden producirse estos desencadenamientos y encadenamientos en función de los diferentes aspectos clínicos que entran en juego. Encontramos que, entre estas modalidades, cierta función de lo musical define, en algunos casos, algunas particularidades tanto de lo que causa el desencadenamiento como de lo que permite la estabilización mediante el encadenamiento.

Palabras clave

Psicosis Lenguaje Encadenamiento Música

ABSTRACT

PSYCHOSIS AND LINKINGS: MUSICAL INCIDENCIES

The present work sets out to review some of the modalities of linkings and outbreaks, particularly in relation to the psychosis that we can rake in the works of Sigmund Freud and Jacques Lacan. The investigation includes: a) diverse moments of these developments, to discriminate the proposals according to the theoretical elements on which they are based, and b) different modalities in which these outbreaks and linkings can take place, based on the clinical structure or of the different clinical aspects. We found that the musical side of the phenomena define, in some cases, some particularities as much of which start up the outbreak like of which it allows to the stabilization or repair.

Key words

Psychosis Language Linking Music

1. LA "PÉRDIDA DE LA REALIDAD" Y SU CONSTRUCCIÓN:

Freud planteó a la psicosis en una lógica de dos tiempos, de los cuales el primero constituye la enfermedad y el segundo el intento de reparación (Freud 1924). Lacan retomará esta lógica (Lacan 1955-56), acentuando que con respecto a la psicosis el problema clínico no es tanto el de la pérdida de realidad como el del mecanismo de lo que a ella se sustituye. La noción misma de realidad remite a la construcción de una matriz metafórica, es decir, una construcción que está en sustitución de lo real que, en tanto tal, no puede ser aprehendido por lo simbólico ni por lo imaginario. El modo psicótico de construcción de la realidad (que está estructuralmente articulado con el modo de perderla) tendrá así características particulares. Para Freud se trata de un conflicto entre el yo y el ello por el que éste resigna el contacto con el mundo exterior al que luego se sustituirá (reparación, reconstrucción) obedeciendo las aspiraciones del ello. Para Lacan, el tejido imaginario que conforman el yo, el cuerpo y la realidad está mal sostenido por lo simbólico, debido a la falla que supone la forclusión del nombre del padre; por lo cual, si se produce la confrontación del sujeto con una "encrucijada dramática" (Lacan 1958) en la cual este significante es requerido, la imposibilidad de respuesta se traduce en perplejidad y amenaza de desvanecimiento subjetivo. La respuesta consiste en la emergencia de un significante en lo real que hace las veces de

la respuesta requerida ante la interpelación del Otro. Por la definición misma de forclusión, se entiende que en ese significante que se impone en lo real retorna algo de lo que ha sido forcluido en lo simbólico.

Al trenzar estos dos planteos vemos que la encrucijada dramática tiene la estofa de las exigencias libidinales del ello, encarnadas en situaciones o personajes ("Un Padre" lo llama Lacan) que urgen al sujeto (el *Ich* freudiano podría tomar este cariz, además del narcisista que está planteado explícitamente) a dar una respuesta.

Resumidamente, el núcleo estructural y clínico de la psicosis consiste tanto en los momentos intolerables para el sujeto como en la modalidad en que se construye una respuesta y las consecuencias que acarrea. El paso de Freud con respecto a la psiquiatría fue justamente considerar que las producciones de la psicosis se orientan en ese sentido. Por eso Lacan subraya que "la soltura que se permite Freud en este asunto es simple pero decisiva: introduce en él al sujeto en tanto tal, lo cual significa no evaluar al loco en términos de déficit y de disociación de funciones" (Lacan 1966, 29). Esa soltura[.] le permite a Lacan agregar que "construir al sujeto como se debe a partir del inconciente, es asunto de lógica" (ibíd.) y que esa lógica tiene por requisito "dar crédito al psicótico", aun cuando esa apertura "en absoluto implica saber a qué espacio da" (ibíd.).

Veamos entonces cómo esta lógica de la psicosis permite ubicar distintas maneras de desencadenamientos y encadenamientos [ii].

2. DE LA COYUNTURA DRAMÁTICA AL EQUÍVOCO DEL NUDO

En la enseñanza de Lacan pueden encontrarse al menos dos planteos diferentes en lo que respecta a esta lógica del encadenamiento y desencadenamiento.

El primero está desplegado tanto en el seminario sobre "Las psicosis" (Lacan 1955-56) como en el escrito "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" (Lacan 1958). Este desarrollo se basa en plantear una forclusión en lo simbólico y un modo de retorno en lo real. Lo interesante es que el territorio clínico donde estos movimientos toman forma y devenir es -y Lacan sigue en estos textos de alguna manera la huella freudiana- el de lo imaginario: el cuerpo, el yo, la realidad. Siempre según la idea de los dos tiempos.

En primer término, el desencadenamiento: el impacto que implica la coyuntura dramática se traduce en una disolución de lo imaginario:

"...cuando, en condiciones especiales, algo aparece en el mundo exterior que no fue primariamente simbolizado, el sujeto se encuentra absolutamente inerte, incapaz de hacer funcionar la *Verneinung* con respecto al acontecimiento. Se produce entonces algo cuya característica es estar absolutamente excluido del compromiso simbolizante de la neurosis, y que se traduce en otro registro, por una verdadera reacción en cadena a nivel de lo imaginario, o sea en la contradiagonal de nuestro pequeño cuadrado mágico" (Lacan 1955-56, 126-127, subrayado mío).

Sigue a esto un remodelamiento de lo imaginario a partir de esas señales significantes que para el sujeto se imponen desde lo real. La reconstrucción, entonces, es guiada por eso que se dice en lo real aunque no encuentre eco en lo simbólico:

"El sujeto, por no poder en modo alguno restablecer el pacto del sujeto con el otro, por no poder realizar mediación simbólica alguna entre lo nuevo y él mismo, entra en *otro modo de mediación*, completamente diferente del primero, *que sustituye la mediación simbólica* por un pulular, una proliferación imaginaria, en los que se introduce, de manera deformada y profundamente a-simbólica, la señal central de la mediación posible.

El significante mismo sufre profundos reordenamientos, que otorgan ese acento tan peculiar a las intuiciones más significantes para el sujeto. La lengua fundamental del presidente Schreber es, en efecto, el signo de que *subsiste en el seno de ese mundo imaginario la exigencia del significante*" (Lacan 1955-56, 127, subrayados míos).

Es por esta exigencia del significante operando en lo imaginario, que el sujeto puede "responder a la demanda, indirectamente

realizada, de integrar lo que surgió en lo real, que representa para el sujeto ese algo propio que nunca simbolizó. Una exigencia del orden simbólico, al no poder ser integrada en lo que ya fue puesto en el movimiento dialéctico en que vivió el sujeto, acarrea una desagregación en cadena, una sustracción en la trama del tapiz, que se llama delirio. Un delirio no carece forzosamente de relación con el discurso normal, y el sujeto es hartamente capaz de comunicárnoslo, y de satisfacerse con él, dentro de un mundo donde toda comunicación no está interrumpida" (ibidem).

Es notable que existe entonces una "fuerza estructurante" que hace que las producciones últimas de la psicosis no sean las del deterioro sino las que intentan sostener una forma de la metáfora que Lacan no vacila en designar como delirante. (Lacan 1958, 559).

En momentos ulteriores de su enseñanza, sobre todo en su último período, Lacan tendrá otros modos de plantear los encadenamientos y desencadenamientos. Ya no se tratará exclusivamente de la falla forclusiva en lo simbólico sino de un lapsus del nudo borromeo, de una alteración o modificación en el encadenamiento o trenzado de las consistencias de Real, Simbólico e Imaginario. Por lo tanto, la reparación de esa modificación tendrá características que no se reducirán a lo imaginario, aunque tengan una fuerte influencia sobre el cuerpo y su posibilidad de quedar unido.

Podemos leer en Lacan a esta altura (y a partir de ello releer lo planteado en los años 50) que la reconstrucción no es solamente la reparación de un desgarrón en la superficie imaginaria sino la producción de entrecruzamientos entre los diversos registros o dit-mensiones del sujeto según una lógica que implica la aparición de un nuevo término, de una cuarta consistencia que Lacan llamará *sinthome*, definiéndolo de distintas maneras. Importa subrayar que se tratará de suplencias o reparaciones medianamente un nuevo anudamiento, el cual podrá efectuarse en los diversos intervalos que el nudo establece entre las consistencias.

A partir de esto se plantean diversas posibilidades de encadenamientos:

Imaginarios: que tienen íntima relación con los que plantea en el seminario "Las Psicosis" y la "Cuestión Preliminar...": la *philia*, o sea la amistad, la figura del amigo o compañero; las muletas imaginarias y otras que no son exclusivas de la psicosis no desencadenada

Simbólicos: los que hacen a la posibilidad de un trabajo con la lengua, fundamentalmente con la escritura, que amortigüe o neutralice el poder del "parásito lenguajero". El ejemplo principal es el análisis del caso Joyce y su peculiar forma de escritura.

Reales: mediante operaciones practicadas sobre lo real del cuerpo así como sobre lo real de la lengua. Nos dedicaremos a desarrollar algo más este último modo.

3. LO QUE LA MÚSICA ENCADENA

La psiquiatría ha definido a la psicosis como una pérdida del sentido, una pérdida de la razón y de ahí la cuestión de la pérdida de realidad. Esto se refleja no sólo en los contenidos del discurso psicótico (que en muchos casos pueden, como ya describiera E. Kraepelin, seguir acordemente los hechos de la realidad) sino especialmente en la manera en que el lenguaje como tal se distorsiona. Varios autores de la psiquiatría clásica dedican extensas páginas a describir las peculiaridades de las formas de decir, de escribir o de gesticular. La glosolalia, los neologismos, las construcciones discordantes, los extraños escritos plagados de combinaciones atípicas, las interpretaciones delirantes que siguen el rastro fónico más que el significado, las alucinaciones que pierden forma para ganar presencia musical. También disponemos de testimonios de psicóticos que de diversas maneras nos hacen saber de la injuria que implica para ellos esta sonoridad del lenguaje. También nos relatan las formas de defensa que desarrollaron que en general involucra la producción por parte del sujeto de algún sonido, o música u operación que implicara la sonoridad del lenguaje como tal (traducción, invención de nuevos términos, utilización de rimas, etc.). La pregunta, entonces, es por esos efectos que el lenguaje produce no ya por el sentido sino por el sonido y sus incidencias.

Lo que llamamos música está culturalmente determinada por la

pregnancia que aún tiene el sistema tonal. Esto es, un modo de organizarse la música que supone un eje (llamado tónica o fundamental) al que toda la sucesión de sonidos tiende. La música, como definió Igor Stravinsky, es la organización de “una serie de impulsos que convergen hacia un punto definido de reposo” (Stravinsky 1942, 40) debiéndose agregar que el sistema tonal no es la única manera de organizarse la música: “Modalidad, tonalidad, polaridad no son sino medios provisionales, que pasan o pasarán” (ibídem, 44).

En ese sentido podemos plantear que el psicótico es atonal y se manifiesta mediante disonancias que difieren de nuestro centro habitual que consideramos natural, de los centros del sentido que habitamos - aunque no sin malestar. El loco nos hace escuchar otros modos de organización de esa sucesión de impulsos y reposos (que tienen que ver con el goce y su economía). Reparemos en que no deja de haber forma en ese decir. No deja de haber búsqueda de centros que polaricen y ordenen la sucesión, que apunten al reposo, que permitan proseguir. Esos centros no tienen por qué ser tonales. Pueden estar basados en el ritmo, en otras secuencias, en formas de trozos melódicos, en azares calculados, en ordenamientos de la inclusión del ruido etc. Proponemos articular la idea de la tonalidad con la noción de un orden fálico y lo que llamamos acá atonal como un orden diverso.

Podemos extraer de esto que en la enseñanza de Lacan el eje se desplaza. En los primeros seminarios, en los que las cuestiones del Padre y del falo son centrales, el orden es fálico. Pero es notorio que al introducir al nudo borromeo el falo queda descentrado y a partir de ahí podemos plantear que el ordenamiento ya no es exclusivamente fálico. Podrá depender del objeto a y de otras formas de goce, o sea de las posibilidades que surgen de la lógica del nudo, de las trenzas, de las cadenas y sus variantes (estructurales y temporales). En la lógica nodal, el orden fálico deja de ser único y central. No todo orden es fálico. El loco se despliega con su síntoma atonal que no por eso deja de tener sus reglas.

Para concluir, vemos que Lacan irá deconstruyendo su propia idea inaugural de Un Padre pacificador y ordenador absoluto para plantear que se trata de *los* nombres del padre y también del Padre del nombre (o Padre que nombra). Así se irán distinguiendo matices y se podrá distribuir una función puramente simbólica en las dimensiones simbólica, imaginaria y real de esos nombres del padre. Lo cual no significa que el padre sea destituido en la teoría, sino que se irá presentando según nuevas incidencias que permiten enriquecer el modo de pensar la práctica psicoanalítica.

En esta línea, considerar la importancia de la música en los encadenamientos en la psicosis nos enseña acerca de otros modos de pensar el establecimiento de un orden en la estructura.

NOTAS

[i] Que implica soltarse de un principio fundador de la psiquiatría según el cual la enfermedad mental expresa una deficiencia de alguna función del psiquismo.

[ii] Véanse los desarrollos que propone Fabián Schejtman con respecto a la implementación de la teoría de las trenzas, en los cuales muestra claramente cómo pueden plantearse estos diversos modos de encadenamientos y desencadenamientos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FREUD, S. (1924), “La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis”, en Obras Completas, vol. XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979, págs. 189-197

LACAN, J. (1955-56), El Seminario, Libro 3, Las Psicosis, Buenos Aires, Paidós, 1985

LACAN J., (1957-1958) El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1999.

LACAN, J. (1958), “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en Escritos 2, Siglo XXI, México, 1987, 513-564

LACAN, J. (1966a) “Presentación de la traducción francesa de las Memorias del Presidente Schreber”. En Intervenciones y textos 2, Buenos Aires, Manantial, 1988, 27-33

STRAVINSKY, I. (1942) Poética musical. Acantilado, Barcelona, 2007